

Coatepec, Ver., 15 de Junio de 2018.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco
manuel@olimon.org

Recordado padre Manuel:

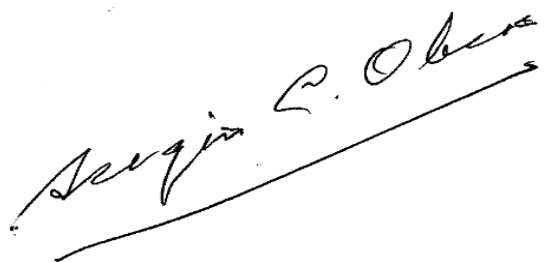
He recibido como un gran aliciente para seguir adelante en el corto tramo de vida que aún me queda, sus fraternales palabras con motivo de haber sido elegido por el Santo Padre Francisco como Cardenal de la Iglesia de Dios.

Con mi agradecimiento, va una confidencia de sacerdote a sacerdote. Es la siguiente: la reacción que percibo de parte del pueblo de Dios en general, es de gran satisfacción y de alegría para nada fingida, de parte de los cristianos sencillos que, precisamente por esto último me hacen responder en mi interior una frase que leo en el canto del Cid campeador: "Qué gran escudero (en este caso el pueblo de Dios), lástima que tenga tan poco Señor, (ahí me coloco yo)". Digo la verdad y no miento.

Pero lo anterior no me desanima sino que me hace recoger mi lema de Obispo, que hoy más que nunca mantengo valedero: "virtus in infirmitate", la fuerza de Dios resplandece más en la debilidad del instrumento.

Gracias, pues, Padre Manuel, por haberme recordado en esta circunstancia de mi vida, junto con una petición que siento urgente; téngame presente en sus oraciones para que todos los aspectos positivos de mi vida que, bien o mal hoy me recuerdan, los tome como un programa por realizar para llegar a la meta en el último tramo por recorrer. No se le olvide.

In caritate non ficta:



+Sergio C. Obeso
Arzobispo Emérito de Xalapa